

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
Universidad de Murcia

Volumen XII
Enero-Diciembre 1996
Números 21/22

SUMARIO

ESTUDIOS

- Miguel Álvarez Barredo
*Las narraciones sobre Elías y Eliseo en los libros de los Reyes.
Formación y teología* 1
- Ramón Trevijano Etcheverría
La evolución de la escatología paulina 125
- Francisco Marín Heredia
Por pura gracia (Gál 2,16) 155
- Isidoro Guzmán Manzano
¿Es de S. Francisco el "Cántico del Hermano Sol"?
Análisis crítico del argumento histórico 165
- Manuel Lázaro Pulido
La metafísica del ser finito en el "Itinerarium" 187
- Ignacio Jericó Bermejo
*"Utrum peccatores sint partes et membra Ecclesiae",
según los comentarios de P. de Aragón y de D. Báñez (1548)* 231
- Pedro Martínez Sastre
*Doctrina reciente del Tribunal de la Rota sobre incapacidades
matrimoniales y bienes del matrimonio* 293
- Juan Carlos García Domene
*A favor de la vida. Un lugar compartido entre
creyentes e increyentes* 313
- José Javier Ruiz Ibáñez
La Iglesia en la dominación Monárquica. Murcia 1600-1650 325
- Manuel Muñoz Clares
Pintura mural en el convento Franciscano de la Virgen de las Huertas ... 339

VIGÉSIMO SEGUNDO CONGRESO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS FRANCISCANOS. ASÍS, 13-15/10/1994

J. HERNÁNDEZ VALENZUELA

13 de octubre.- A las 10.30 tiene lugar la sesión inaugural que, como de costumbre, se realiza en la *Sala de la Conciliación* del Ayuntamiento de Asís. Tras los rituales saludos de las autoridades allí presentes, entre las que se encontraban el Alcalde de la ciudad, el Asesor para los Bienes Culturales de la Región de Umbría, el Rector Magnífico de la Universidad de Perugia, el Director del Centro Interuniversitario de Estudios Franciscanos y el Presidente de la *Sociedad Internacional de Estudios Franciscanos*, se procede a la lección inaugural, tenida por el profesor de la Universidad de Bolonia, Dr. Carlo Delcorno, sobre *La lengua de los predicadores: entre latín y vulgar*.

Arranca el ponente con la siguiente afirmación: cualquier texto escrito en latín medieval corresponde, de alguna manera, a una traducción. Esto, que es ciertamente válido para los documentos jurídicos altomedievales del área germánica, también se confirma en Italia, aunque la literatura jurídica italiana nació bilingüe y como tal se mantuvo hasta finales de la época carolingia y aún después.

Entre el *Duecento* y el *Trecento*, cuando el vulgar se encuentra en pleno desarrollo en Italia, la predicación continúa haciéndose, salvo alguna que otra excepción, en lengua latina, pero un latín móvil e irregular que, con frecuencia, en sus niveles léxicos y sintácticos, imita al vulgar quedando así preparada para convertirse prontamente en una *performace* vulgar.

La lengua de los sermones, sea cual fuere su origen, presenta algunas notas comunes: la sintaxis sigue un orden natural, cercana a las normas del vulgar; el léxico se resiente de algunos condicionamientos locales, si bien en los grandes sermonarios hechos para los *Studia* mendicantes, encargados por los superiores como instrumento de trabajo de los frailes jóvenes, el uso del latín es compacto, atildado. Aunque la situación varía cuando, en el paso del *Duecento* al *Trecento*, empieza a circular en Toscana una predicación redactada totalmente en vulgar debida, sobre todo, a los ciclos florentinos y pisanos de *Fr. Giordano da Pisa*. Desde este momento es fácil encontrarse con casos de experimentación e hibridismo lingüísticos.

Los materiales utilizados en esta primera compilación están extraídos de obras de cuatro frailes predicadores (dominicos), de los cuales tres fueron obispos, lo que nos indica que provienen de un nivel culto de la literatura homilética. El más antiguo es Fr. Bartolomé de Breganza, uno de los protagonistas del movimiento del *Aleluya*, obispo que fue de Limasol y Vicenza y que murió en 1270. Un poco posterior es Fr. Ambrosio Sansedoni, formado en la escuela de Alberto Magno, *lector* en los *Studia* de la Provincia Romana, muerto en 1287. A él se debe la institución de la hermandad de los *Laudes* en la ciudad de Siena, en la que, por vez primera, se formó una escuela de canto. El último fraile y obispo dominicano fue Fr. Ángel da Porta Sole, prior que fue en los conventos dominicos de Città di Castello, Perugia y Pisa. Murió en 1334.

El hibridismo lingüístico lo encontramos en los sermones de los frailes acabados de enumerar, con una mezcla de latín y vulgar, dando lugar a distintas clases de fenómenos como puede ser, por ejemplo, la producción de un vocabulario macarrónico. Otras veces, la alternancia entre el latín y el vulgar da lugar a un orden lógico expresivo, orden que desempeña la función de enlace entre el predicador y el auditorio; por ejemplo, a las citas textuales de la Sagrada Escritura le sigue de inmediato la traducción en vulgar para comprensión de los fieles. Más raro es el caso opuesto, a saber, el de textos latinos con divisiones en vulgar, fenómeno que es frecuente en la predicación inglesa del trescientos y en los *Sermones* del maestro de teología Sancho Porta, muerto en 1249. En Italia los ejemplos de este fenómeno nos los

ofrecen los predicadores franciscanos, como Servasanto da Faenza, morador del convento de Santa Cruz de Florencia en la segunda mitad del siglo XIV, el cual, por vía de ejemplo, introduce en un sermón *de uno sancto, de Pantaleone*, una cuádruple distinción sirviéndose del vulgar rimado: "Delectatur enim homo in quattuor, in quibus valde decipitur, scilicet *in richeça, in grandeça, in belleça, in forteça*". Esta forma de proceder es sistemática en una colección de sermones franciscanos conservados en el código 561 de la Biblioteca Comunal de Asís, de final del trescientos o principio del siglo siguiente. Otro fenómeno lingüístico frecuente en esta colección de sermones es la *división* del mismo a partir de un *tema*. Al respecto, encontramos un sermón sobre el falso testimonio que tiene por tema el texto *Non loqueris contra proximum tuum falsum testimonium* (Ex 20,16 = Dt 5,20): "Quia, cives humanissimi, hoc mane dicturi sumus de mendacio (...) tres partes faciemus: prima erit *de la bosia la essentialità*; secunda pars erit *de la bosia la generalità*; tertia pars erit *de la bosia la gravità*". Tipo de lenguaje que fue usado frecuentemente por S. Bernardino de Siena, aunque no en sus sermones, sino en aquellos apuntes personales escritos entre 1418 y 1424 y conocidos con el título de *Itinerarium anni*, género que encuentra posterior confirmación en el más famoso de los discípulos del predicador sienés: Mateo de Agrigento. Otra característica de los sermones es la citación de proverbios o refranes latinos con la consiguiente traducción en lengua vulgar para comprensión de los oyentes; a título de ejemplo sirva el extraído del sermonario de Fr. Ambrosio Sansedoni: "Facias ergo quod in te

est et Deus paratus est te iuvare, quia *Chi s'aiuta Di' l'aiuta*"; o este otro encontrado en un sermón fúnebre de Giovanni da S. Gemignano en el que recrimina la búsqueda del placer de las cosas presentes y el olvido de las penas futuras: "Non respiciunt nisi ad presens dellectabile vel tristabile (...) Unde dicunt proverbi quod «Ad presens ova cras pullis sunt meliora» scilicet in vulgare tusco: *Meglio è oghi l'uovo che a tempo la galina*". Con más frecuencia, al decir del profesor Delcorno, se da la mezcla de latín y lengua vulgar en el mismo proverbio o refrán, como en este ejemplo tomado de un sermón de Fr. Bartolomé da Vicenza: "Et prudenter post bene vivere ponitur expectare, quia vulgo dicitur: «Qui male vivit et bene sperat *de grandi folia se fatigat*»". Otros empleos frecuentes en la predicación mendicante es la demarcación entre el latín y el vulgar a través de expresiones como *vulgo*, *vulgariter*, *quod dicitur vulgariter*, que sirven para señalar con rigor la alternancia de las dos lenguas. Otras veces se glosaba al margen del texto vulgar el término latino correspondiente, como es el caso de un sermón de Federico Visconti en el que aparece el vulgarismo *vinaioli* y, al margen, la explicación latina *sive vinarii*. Otras fórmulas explicativas o glosadoras son *scilicet*, *idest*, *hoc est*, etc.

Al final de su disertación, el profesor Delcorno dejó algunas conclusiones que nos parecen sumamente válidas para entender mejor la predicación mendicante en el siglo XIII. Entre ellas queremos recordar el enunciado de que en la lengua de los predicadores falta una directa voluntad de estilo, cosa lógica por otro lado, ya que la finalidad del sermón era mover los corazones hacia el amor de Dios y no tanto buscar

el halago de los oídos. Aunque, desde otro punto de vista, este doble uso de latín y del vulgar tiende a conseguir unos efectos expresivos y dramáticos que lleguen al corazón de los fieles más que una educación en el lenguaje. En conclusión, y son palabras del profesor Delcorno, de cualquier modo que se quiera resolver la espinosa cuestión de la lengua usada realmente por los predicadores mendicantes en sus exhortaciones al pueblo, no hay que olvidar que la introducción del vulgar en sus sermones es realmente uno de los más fascinantes nudos culturales y lingüísticos de la nueva Europa que surge entre el *Duecento* y el *Quattrocento*.

La mañana del día 13 se fue con la reseñada exposición del profesor de Bolonia. Se abrieron las sesiones de la tarde, a las 15 horas, con la aportación de la profesora de la Universidad Nueva de Lovaina, Jacqueline Hamesse, intitulada *La prédication universitaire*. De las actividades y las prácticas universitarias medievales, dijo la profesora Hamesse, es la de la predicación la menos conocida. En nuestros días, al decir de la ponente, es cuando ha comenzado a ser verdaderamente objeto de investigación, ya que, citando palabras textuales de A. Maierù, "i sermoni sono infatti la sezione meno studiata della produzione letteraria universitaria". Hamesse comienza preguntándose el porqué de este olvido. Y encuentra la respuesta en que los historiadores se han ocupado de las dos primeras etapas de estudio del texto sagrado, a saber, la *lectio* y la *disputatio*, dejando la exposición de la misma - de la sagrada escritura -, por ser una función o tarea religiosa, a otros estudiosos. En esta búsqueda investigadora de los sermones universitarios, la profesora Hames-

se dice que el mejor modo de orientarse es partiendo de los cartularios de diferentes universidades o bien de las listas de obras de los maestros de las facultades de Teología. El problema con el que nos encontramos, se nos advierte por la ponente, es determinar con precisión el auditorio al que dichos sermones iban dirigidos. La mayor parte de sermones conservados no indican en sus rúbricas ni el nombre de los destinatarios ni mencionan a ningún público concreto. Ahora bien, ¿se puede considerar como sermón no universitario al que no lleve en su rúbrica la afirmación *coram universitate*, cosa por otro lado bastante frecuente? ¿Podemos catalogar como universitarios otros sermones no rubricados con la fórmula *coram universitate*? He aquí el verdadero problema, al decir de la ponente. Ella apunta en su exposición que podemos tomar un camino intermedio: analizar y estudiar toda una serie de sermones que aluden a problemas universitarios del tiempo o que contienen una serie de elementos que, gracias a la crítica interna, permiten determinar con grandes probabilidades el público al que iba destinada dicha predicación.

Tras esta introducción a los problemas propios de los sermones universitarios, pasa después la profesora Hamesse a exponer las partes de su trabajo. Éste se divide en tres partes, siendo la primera la intitulada *textos contenidos en los cartularios*. Los textos oficiales son bastante silenciosos con respecto a la predicación. Por otro lado, las pocas informaciones que nos ofrecen son muy tardías, ya que provienen del siglo XIV. Esta doble dificultad, silencio y retraso informativos, nos devuelven a las dificultades expuestas en la introducción. No obstante éstas,

la autora enumera algunos cartularios y los primeros datos que nos ofrecen sobre la predicación universitaria. El primero de estos cartularios es el de la universidad de París, donde la predicación como tarea oficial del teólogo viene datada como anterior al año 1350. En los estatutos de la Facultad de Teología de la Universidad de París se dice que los sermones universitarios se tendrán los domingos en los dominicos y los demás días de fiesta obligatoria en los franciscanos. Y como el personal docente de la facultad de teología (maestros, bachilleres sentenciarios, biblistas, etc.) no basta para cubrir la demanda de predicadores, se encarga a los regentes y maestros de estudiantes de los dos órdenes mendicantes que suplan esta insuficiencia con simples estudiantes de la facultad, es decir, con frailes de sus respectivos conventos. En efecto, dice Hamesse, sabemos que a lo largo del siglo XIII una gran parte de la predicación universitaria fue ejercitada por frailes dominicos y franciscanos que no pertenecían al cuerpo profesoral. La mayor parte de estos sermones universitarios tenían lugar durante la misa, en el marco de los *studia* de las órdenes religiosas y eran considerados una práctica o ejercicio habitual en este ambiente.

En la universidad de Oxford, según los estatutos de 1253, se explicita que nadie puede continuar los estudios de teología si no predica públicamente delante de la universidad, práctica semejante a lo que la ponente nos acaba de mostrar en la universidad de París.

La segunda parte de su exposición se ocupa de estudiar *las diferentes clases de predicación universitaria*. Y se centra la ponente en los dos grandes teólogos de la universidad parisina en el siglo XIII: san Buenaventura, por los

franciscanos, y santo Tomás de Aquino, por los dominicos. De los textos de ambos extrae una muestra de las diferentes formas de sermones o modos de predicar en la universidad parisiense.

De san Buenaventura, enumera un ciclo de conferencias predicadas durante la cuaresma del año académico 1267-1268 y que llevan por título *Collationes de septem donis Spiritus Sanctis* (sic en el original de la autora); otros sermones predicados durante la cuaresma de 1267 sobre el Decálogo y que llevan por título *Collationes de decem praeceptis*; y, en el año de 1274, un ciclo de sermones después de Pascua sobre el *Hexaëmeron*, como preparación a la fiesta de Pentecostés, y que quedaron inconclusos por la muerte del autor.

De santo Tomás, tres series de *Collationes* consagradas a las grandes plegarias cristianas: el *Padre nuestro*, el *Credo*, y los *Diez mandamientos*.

La última y tercera parte de la disertación de la profesora Hamesse versó sobre la *técnica de la transmisión de los sermones universitarios*. En algunos casos, dice la ponente, nos encontramos con textos no redactados por el predicador sino con notas tomadas en la audición por los estudiantes o los clérigos; cuando la redacción del sermón se nos ha conservado es que ha sido escrita *a posteriori* por el predicador, pero basándose en las notas de los estudiantes o de un secretario. Este es el caso de una buena parte de los sermones de san Buenaventura, al menos en una colección de sermones *de tempore* o *de sanctis*.

En las conclusiones de su exposición volvió la profesora a algunos puntos expuestos en la introducción; por ejemplo, que la predicación universitaria sigue siendo desconocida, que los

estudios actuales sobre la misma pueden ser enunciados como un *status quaestionis* provisional, que este estado de cosas se debe a la penuria de material con el que contamos -por ejemplo, de san Buenaventura, tenemos una treintena de sermones; de santo Tomás, una veintena, etc.- y que hay que seguir trabajando en esta vía de investigación de los sermones universitarios. La profesora concluyó su exposición con un llamamiento a todos los interesados en la materia para que participen en los encuentros y actividades que organiza la International Medieval Sermon Studies Society.

La segunda relación de la tarde corrió a cargo de la profesora Laura Gaffuri, de la universidad de Padua, sobre *La 'oficina' del predicador: los instrumentos para la composición de los sermones latinos*. Como se puede deducir del título, la exposición trataba de los instrumentos de trabajo, pero precisando que no eran los instrumentos materiales sino los intelectuales. Ante todo, este trabajo se inició reorganizando el patrimonio bíblico y patristico. Sirva como ejemplo la concordancia verbal de la Sagrada Escritura realizada por los dominicos del convento parisiense de St. Jacques, elaborada probablemente bajo la guía de Hugo de St. Cher. A esta primera concordancia siguió una segunda, conocida como *Concordancia inglesa*, y una tercera, también realizada en St. Jacques. El trabajo de concordancia no podía dejar de lado la revisión del texto bíblico respecto al texto presentado por la *Vulgata*. La redacción de los primeros *correctoria*, así se llamaban, siguió los pasos marcados por Esteban Langton sobre las variantes de la diversas ediciones de la Escritura, y que después continuaron los dominicos

y los franciscanos. Precursores directos de estas concordancias bíblicas habían sido las *distinctiones*, que daban los lemas bíblicos en orden alfabético, clasificando los diversos significados.

Mientras los dominicos de París se concentraban en los estudios de la Biblia, elaborando un sistema de concordancias y distinciones, los franciscanos de Oxford trabajaban en unos índices de las obras de los Santos Padres, bajo la dirección de Roberto Grosseteste. A la *extractio* o *defloratio* del patrimonio patristico y monástico se unía la recuperación de los *per excerpta* de la tradición clásica y filosófica a través de los florilegios, entendidos como colecciones de pasos escogidos, es decir, *flores*, género que tuvo un origen antiguo y que fue de uso constante entre los predicadores medievales. Entre algunos florilegios, merecen destacarse el *Moralium dogma philosophorum*, atribuido a Guillermo de Conches, el *Manipulus florum*, teminado por Tomás de Irlanda antes de 1269 y el *Pharetra*, asignado al franciscano Alberto de Tournai.

Otro instrumento de trabajo intelectual fueron las bibliotecas conventuales. Éstas iban creciendo gracias a los libros que usaban los frailes para su trabajo, a nuevas adquisiciones, a donaciones de los bienhechores y a las copias realizadas por los *scriptores*, quienes copiaban los libros bien para ellos bien para la biblioteca conventual. Las *Concordancias* bíblicas, las *Postille* de Hugo de St. Cher, los libros de *distinctiones*, el *De proprietatibus* del franciscano Bartolomé Ánglico, el comentario a las *Sententiae* de Ricardo Fishacre, el *De ortu scientiarum* compuesto por Roberto Kilwardby en torno

a 1250 y dedicado a la clasificación de las ciencias, son los títulos que aparecen con mayor frecuencia en los inventarios de las bibliotecas de los mendicantes ingleses, según el catálogo publicado por Humphreys. Entre las bibliotecas de los mendicantes italianos la ponente escoge, como ejemplo de ilustración práctica, la de Fr. Bartolomé de Breganze, dominico y obispo de Vicenza. Al ser promovido a la sede de Vicenza, el dicho fray Bartolomé dejó al convento de la santa Corona su biblioteca particular, con el supuesto fin de enriquecer la misma. Entre los libros inventariados encontramos, junto a algunos escritos personales del obispo, de fuerte impostación mística, otras obras: textos jurídicos, algún libro litúrgico y muchos comentarios bíblicos. Las glosas a la Biblia son mayoría, bien anotadas por el mismo obispo, bien por anónimos autores. El Nuevo Testamento ocupa un lugar preponderante; del Antiguo Testamento destacan, junto al libro de los salmos, los libros históricos y los proféticos. Encontramos también la *Historia scolastica* de Pedro Comestore, así como un ejemplar de la primera concordancia bíblica realizada en el convento dominicano de St. Jacques de París, con el título de *Tabula sive concordantiae*. Hay también textos de la patristica griega, como del Pseudo Dionisio o Juan Damasceno, escritores de los siglos XI al XIII, como Anselmo de Canterbury, el comentario al *De Trinitate* de Gilberto de Poitiers, la *Summa* de Gofredo da Trani, y florilegios como el *Moralium dogma philosophorum*, el *Magnae Derivationes* de Uguccio da Pisa; obras filosóficas de Aristóteles, un *De animalibus* «ex multis compositus», el *De ortu scientiarum* de Roberto

Kilwardby, el *Ars nova et vetus* que constituía el *corpus* completo de los textos lógicos estudiados en el siglo XIII. Y, finalmente, obras de retórica como el *De officiis* de Cicerón, un comentario de Prisciano, la *Rhetorica ad Herennium*, una obra más reciente como la *Poetria nova* del inglés Gofredo de Vinsauf, compuesta a principio del Doscientos y un comentario sobre la misma con el título de *Commentum super eamdem*.

Entre los instrumentos retóricos de que se valen los predicadores, la ponente resalta el *prothema*, las *divisiones* y *subdivisiones*, la *dilatatio*, *quaestiones*, *rationes*, *exempla*, *auctoritates*, *interpretationes*, *etymologias*, *contraria*, etc. En suma, un trabajo no tanto de escritor propiamente dicho, sino más bien de recopilador de todo lo sabido. San Buenaventura, consciente de esta misión de recopilador, escribió en el libro primero de su *Comentario a las Sentencias* del "quadruplex ... modus faciendi librum", y se pregunta cómo hay que considerar al predicador, para responder que no como *scriptor*, sino más bien *compiler* porque "scribit aliena addendo, sed non de suo", o también *commentator* porque "scribit et aliena et sua, sed aliena tanquam principalia, et sua tanquam annexa ad evidentiam", o *auctor* porque "scribit et sua et aliena, sed sua tanquam principalia, aliena tanquam annexa ad confirmationem". De aquí se deducen las cuatro funciones que en la predicación se realizaban sobre los textos: el *carpere*, el *decerpere*, el *deflorare*, y el *colligere*.

Una ponencia detallada la que presentó la profesora Gaffuri y que vino a ensanchar el campo de trabajo sobre el que se afanaron los predicadores me-

dievales, especialmente dominicos y franciscanos, y que a todos los presentes pudo servir como recordatorio de algunos aspectos ya conocidos del trabajo intelectual de los mendicantes, trabajo que oscilaba entre la *lectio* y la *predicatio* como se puede deducir de la recensada exposición.

A la exposición de la profesora Laura Gaffuri le siguió, como tercera ponencia de la tarde, la de Letizia Pellegrini, también profesora de la universidad patavina, con el título *Los predicadores y sus manuscritos*. Y la primera objeción personal va dirigida al título del trabajo: creemos que hubiera sido mejor no generalizar con el nombre de *predicadores*, pues toda la exposición quedó limitada al uso restringido del vocablo *predicadores* referido a los frailes dominicos. Mejor hubiera sido especificar su trabajo con la referencia a los *predicadores dominicos y sus manuscritos*, pues los asistentes al Congreso quedamos un poco perplejos por el reduccionismo indicado. Claro que, a posteriori, hemos sabido que el trabajo presentado en este Congreso es una parte de la tesis doctoral de la ponente y cuyo título completo es *I manoscritti dei predicatori. I domenicani dell'Italia mediana e i codici della loro predicazione (secc. XIII-XV)*. Hecha esta observación, hay que decir, por un deber de estricta justicia, que el contenido del trabajo fue clarificador con respecto a algunos problemas que plantea el estudio de la predicación medieval -recuérdense las limitaciones enunciadas por la profesora J. Hamesse en las páginas anteriores-. Empezando por el rechazo del manido tópico del hábito mental escolástico que impedía a los mendicantes abrir nuevos caminos, tópico también denunciado por

Zelina Zafarana en el Congreso del año 1980 (Cfr. Z. Zafarana, *La predicazione francescana, en Francescanesimo e vita religiosa dei laici nel '200 (Atti dell'VIII Convegno Internazionale della Società Internazionale di Studi Francescani, Assisi, 16-18 ottobre 1980)*). Los libros fueron, desde los mismos orígenes de los dominicos, algo consustancial a su Orden. En el proceso de canonización de santo Domingo o en el *Libellus de principiis ordinis Praedicatorum*, de Jordán de Sajonia, se habla de libros glosados por la misma mano de santo Domingo y de libros vendidos por él mismo en un tiempo de carestía en Palencia, así como también se habla de los libros que llevaba consigo Diego de Osma. Luego dominicos y libros son algo consustancial. Así se deduce también de un paso de las mismas Constituciones de la Orden, al hablar de la itinerancia de los frailes y de lo que no deben de llevar: "Euntes vero ad predicationis officium exercendum, vel alias itinerantes, aurum, argentum, pecuniam et munere nec accipiant nec portabunt", para especificar más tajantemente "exceptu victu et vestitu et necessariis indumentis et libris" (el subrayado es nuestro).

La figura de Humberto de Romans es absolutamente central en la configuración de esta imagen de la Orden de Predicadores. En su tarea de Maestro General, él especifica en cinco puntos la función de los libros y de la cultura dentro de la Orden: posesión de códices, su custodia, su uso, que no vayan en detrimento de otras actividades religiosas y que se admitan solamente a la Orden a las personas capaces de estudiar. Habla también de los instrumentos de trabajo que no deben de faltar

en la biblioteca conventual: "*encaustum, pennas, pumices, cretam, plumbos, regulas, cultellinos ad scindendum pennas, sebum vel candelas ad vigilandum de nocte*". Esta relación entre dominicos y material dará como resultado el *sermonario*. Las colecciones de sermones se clasifican por el contenido, vgr., de *cuaresma, de tempore, de sanctis*, etc. Eran escritos antes de ser impresos, al decir de la profesora Pellegrini. Y presentaban un carácter portátil -de bolsillo, se diría hoy- que los hacía fácilmente manejables y transportables a los lugares de predicación.

En conclusión, la Orden dominicana, nacida para la predicación por excelencia, supo hacer uso de todos los medios a su alcance con tal de lograr su meta: anuncio del Evangelio, lucha contra la herejía, catequesis al pueblo, explicación de la doctrina cristiana, comentarios a la Biblia, etc. En suma, un ejemplo de tarea intelectual acorde con su propia identidad.

Tras la exposición de la profesora Pellegrini se pasó a la discusión y aclaraciones de las ponencias presentadas a lo largo de este día. Tras lo cual se dió por terminado el trabajo de la agotadora sesión inaugural de este Congreso.

14 de octubre.- A las 9 de la mañana se abrieron las sesiones de trabajo con la relación del profesor de la universidad de Turín, Enrico Artifoni, e intitulada *Aspetti dell'«ars concionandi» e della retorica civile nella società comunale*. Tras un recorrido introductorio a través de los estudios realizados anteriormente por Murphy, Kristeller, Johnston, Hyde, Von Moos, etc., el ponente trató de clarificar el término del *ars concionandi* o *ars arengandi* como "la pratica di tenere discorsi di

argomento civile di fronte a un'udienza assembleare", y cuyo origen lo considera como derivación metonímica de *contio* (reunión pública). Entre las funciones del *concionator* estaban las de "admonere, confirmare, persuadere, commendare, vilipendiare, etc." al auditorio. Respecto a la estructura formal de la arenga, Artifoni distingue una casi permanente estructura tripartita: un *exordium* introductorio, seguido del *eloquium*, para acabar con la *conclusio*. Como ejemplo práctico, analizó el célebre testimonio de Tomás de Spalato sobre la arenga pronunciada por san Francisco en Bolonia, el día de la Asunción de 1222. Dilatado y hermoso excursus sobre el arte de arengar realizado por el fundador de los franciscanos. Tras exponer algunas de las características del *ars concionandi*, pasó después el ponente a interpretar las posibles relaciones entre homilía y arenga, estableciendo una doble influencia entre ambas: influjo de la homilía en las artes oratorias civiles y viceversa, aunque advirtiendo que semejante tesis pueda parecer una simplificación excesiva. Con el final de su intervención se dió paso a la relación siguiente: *The Preaching of the Friars and Liturgy*, de la profesora Maura O' Carrol, de la universidad de Londres. Empezó advirtiendo que se iba a centrar solamente en los dominicos y franciscanos, ofreciendo unas siete tablas sobre los momentos, horas distribución de las mismas, plegaria realizada en cada una de ellas, etc. de los frailes de ambas órdenes mendicantes. He aquí el título de las tablas: Table I(a): *The Divine Office: The eight services of the Divine Office are as follows*; Table I (b). *Some Patterns in the Liturgy. The Mass*. Table 2: *The Liturgical documents of the*

Franciscans and Dominicans in their thirteenth century reforms. Table 3: *MS laud miscellaneus 511*. Table 4: *Variants: Table of pericopes for the temporale; OP, OFM, Paris, Sarum, York*. Table 5: a) *Sermon Themes derived from the Proper of the Mass in the Temporale*; b) *Sermon themes from the Divine Office*; (c) *Variants in the Office/Introit of the Mass in the Dominican, Franciscan, Paris, Sarum and York uses*. Table 6: *Liturgical references in the sermons preached from the manuscript at Elstow, 1275-1283*. Table 7: *A comparative list of liturgical references in six sermons for Advent made on liturgical themes found in Ms Laud Misc 511, and their sources*. Y la jornada matinal acabó con una intervención de la profesora Edith Pásztor, ya jubilada de sus tareas docentes en la universidad de Roma, en memoria del gran historiador y medievalista italiano Raoul Manselli, además de alma mater de la actual *Sociedad Internacional de Estudios Franciscanos*, la cual le será siempre deudora de su entrega sin límites y su entusiasta dedicación. Una evocación, la de la profesora Pásztor, llena de devoción filial, cariño sincero y reconocimiento discipular a quien por tantos años fuera su maestro y compañero en las tareas docentes de *La Sapienza* romana.

La sesión de la tarde se abrió con la aportación del profesor de la universidad de Palermo, Cataldo Roccaro, titulada *La 'scrittura' dei sermoni latini: tecnica compositiva e formazione scolastica*. Tras establecer, de entrada, que la predicación pertenece a la esfera de la oralidad, y que *praedicare, praedicatio*, son términos que, en sentido propio, se refieren a la comunicación de una noticia *elata voce*, y que con-

viven en la Iglesia con otros términos correlativos, como *homilía* o *sermón*, alerta sobre las dificultades que presentan las colecciones medievales realizadas por otros y no por el autor mismo del sermón. Por ello, dice el ponente, se va a limitar al estudio de aquellas colecciones que realizó el mismo predicador. Y nos propone dos modelos: San Antonio de Padua, con sus *Sermones dominicales et festivi*, que no nos han llegado en la forma en que se predicaron al pueblo, sino que son fruto de una consciente reelaboración a la que se dedicó el santo, tal como nos lo dice en el *Prólogo* de los mismos, sirviéndose de una expresión de Pedro Lombardo: "Vinto dalle preghiere e dall'amore dei suoi confratelli, che lo spingevano a compiere tale lavoro". El resultado es el de un verdadero y propio manual, destinado específicamente a los religiosos que se preparaban para el ministerio de la predicación, y que presenta, como se ha demostrado, los caracteres de una composición literaria. Se trata de sermones doctos, no solamente ricos de erudición, sino redactados en manera que 'saben a escuela'. Pero el profesor Roccardo, a pesar de estas características emblemáticas de los *Sermones* antonianos, y que vienen como anillo al dedo de su propósito, los descarta porque pertenecen al siglo XIII. A él, según confesión propia, le interesa más fijar su atención en los sermones del siglo siguiente. Para ello escoge la colección de sermones de un predicador siciliano, Ruggero da Piazza, por dos razones: una, porque pertenece a la mitad del siglo XIV, cuando la predicación franciscana comienza a perder contacto afectivo con el público y va adquiriendo las características de un género literario; otra, porque Rug-

gero es un predicador siciliano, y esta zona de la Italia meridional ha sido hasta ahora poco o nada estudiada. He aquí las razones que nos da el ponente para estudiar la figura de este predicador siciliano. El *corpus* del mismo se compone, en primera instancia, de una colección de 12 sermones conservados en un solo manuscrito, el códice 492 de la Biblioteca del Sacro Convento de Asís, y otros 56 sermones agrupados en un *Quadragesimale* que tuvo una mayor difusión. En la *epistula* prefatoria al *Quadragesimale* encontramos la intención del autor. Dirigida a un religioso, de nombre Andrea, perteneciente también a la Provincia Franciscana de Sicilia, la *epistula* contiene preciosas indicaciones sobre la génesis del sermionario. Helas aquí:

1.- La colección responde a una petición bien precisa, hecha por Andrea y otros frailes, a la que Ruggero no ha podido negarse (*tuis et quorundum aliorum precibus inclinatus*). 2.- Los potenciales usuarios de esta especie de prontuario son unos religiosos, a los que el autor suministra modelos para utilizar en la predicación al pueblo (*sermones ad populum predicabiles*). 3.- El resultado del trabajo de Ruggero es una obra destinada no a ser escuchada sino a ser leída, como se deduce del repetido uso que hace el autor del verbo *componere*, que en su acepción más propia indica la composición escrita más que la oral, y la referencia que también hace a los lectores (*intentio autem mee ymaginationis... talis est ut legentibus ipso facto clarescat*).

La parte central de la *epistula* va delineando la arquitectura general de la obra (*hic est modus procedendi in opere*): "El nivel de mi imaginación, sobre la que se fundamenta esta obra,

es tal que resulta inmediatamente claro a quien lee. En efecto, imagino que la criatura humana, y más particularmente el pueblo cristiano, sobre todo en el tiempo de cuaresma, se reúnan en la escuela de Cristo, de modo que, a través de la escucha de su ciencia y de su doctrina, permanezcan firmes en la búsqueda de aquella fe en la que han sido formados, tras haber sido librados en la fuente del bautismo, en virtud de la fe de sus padres, de la mancha del pecado original. Por escuela o edificio escolástico entiendo a la misma Iglesia, fabricada por la mano del Artista, en la que se reúne el pueblo de Cristo para escuchar la ciencia divina y la doctrina que le viene propuesta".

Sigue la carta desarrollando detalles de esta sugestiva metáfora de la escuela. En ella hay un solo y verdadero maestro, Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre; hay también, como en toda estructura escolástica medieval bien organizada, algunos *repetidores*: uno *maior et equalis magistro*, que es el Espíritu Santo, y otro *minor*, que es cualquier predicador rico de doctrina. La enseñanza que se imparte en esta escuela no es la de la gramática, lógica, ciencias naturales, retórica, geometría, aritmética, música, astrología, sino la de la teología, que es ciencia certísima porque contiene la verdad, nobilísima porque destaca por dignidad, riquísima en frutos porque posee una extraordinaria utilidad, profundísima porque posee caracteres de universalidad.

La *epistula* concluye - y esta es la parte que más interesa, a decir del ponente - con la explicitación de la estructura de los sermones: "Tras haber anunciado el *tema*, extraído del Evangelio del día, inmediatamente, como su *introducción*, propondré tres escuelas y

diré que en ellas, a su debido tiempo y lugar, explicaba una lección, y la lección podía ser práctica o natural, moral (buena o mala), liberal o artificial. Y demostraré que estas doctrinas son válidas o no, según la ciencia de Jesucristo. Hecho esto, la *introducción al tema* resultará clara. Retomaré el *tema* en forma de *proceso*; partiendo de la verdad de la que habla el *tema* de manera más explícita, o del vicio opuesto, instruiré un *proceso*, haciendo tres preguntas sobre la virtud o el vicio: de dónde proviene la virtud, de qué manera se practica, cómo se representa. Y así predicaré a lo largo de la cuaresma con la ayuda de la gracia de Cristo".

He aquí la técnica compositiva, tal como emerge de la lectura de la *epistula*, de los sermones del franciscano Ruggero da Piazza. Falta por comprobar, dice Roccaro, si este esquema lo practicó Ruggero en sus sermones y, por otro lado, si tuvo dicho esquema alguna influencia en las *artes praedicandi*. Y es lo que trazó el ponente a continuación. Para concluir diciendo que no solamente en el caso de Ruggero, sino en muchos otros, la *escuela* influyó con frecuencia en todos los aspectos de la predicación, desde los más esquisitamente técnicos hasta los más ampliamente culturales. Las huellas evidentes de esta influencia son fácilmente visibles allí donde el predicador es más consciente de su tarea, es decir, en la «escritura» de sus sermones. Conclusión, dice el ponente, que viene a desmentir, con pruebas netamente documentales, las abiertas condenas o las expresiones de antipatía hacia el saber secular y hacia la formación retórica del Medioevo. En suma, una ponencia llena de luz sobre la actividad retórica de los predicadores y sobre los modos y

maneras que éstos, a través de sus escritos, han legado a la posteridad para hacer más inteligible la *lectio Christi in Ecclesiae schola*.

La sesión vespertina continuó con la ponencia de Jacques Berlioz y Marie-Anne Polo de Beaulieu, del C.N.R.S. de París, y que llevaba por título *Predicazione e pubblico ideale: uno studio preliminare dei prologhi delle raccolte di exempla*.

Los autores parten del estudio de los prólogos de las colecciones medievales de *exempla* porque, *a priori*, es una interesante vía de acceso al estudio de la predicación medieval. Aunque no conviene olvidar, nos advierten también, que no todas las colecciones llevan prólogo. Ellos se sirvieron de las colecciones siguientes:

Siglo XIII:

- *Dialogus miraculorum*, de Cesáreo de Heisterbach, cisterciense.
- *Compilatio singularis exemplorum*, compuesta por un dominico originario de Angers a fines del siglo XIII.
- *Tractatus de diversis materiis predicabilibus*, de Esteban de Bourbon, dominico.
- *Fabulae*, de Eudes de Cheriton, clérigo.
- *De dono timoris*, de Humberto de Romans, dominico.
- Prólogos a los *Sermones de tempore* y a los *Sermones vulgares*, del canónigo agustino Jacques de Vitry.
- *Communiloquium*, de Juan de Gales, franciscano.
- *Speculum laicorum*, composición franciscana anónima inglesa, de fines del siglo XIII.
- *Bonum universale de apibus*, de Tomás de Cantimpré, dominico.

Siglo XIV:

- *Alphabetum narrationum*, de Arnaldo de Lieja, dominico.
- *Ci nous dit. Recueil d'exemples moraux*, colección francesa de principios del siglo XIV con 781 capítulos.
- *Scala celi*, de Juan Gobi Junior, dominico.
- *Summa praedicatorum*, de Juan Bromyard, dominico.
- *Lacteus Liquor*, colección cisterciense de la primera mitad del siglo XIV.
- *Liber ad status*, colección italiana de principios del siglo XIV.
- *Manuscrit Londres, British Library, Add. 33956*, recopilación franciscana inglesa del primer tercio del siglo XIV.
- *Dialogus creaturarum*, de Mayno de Mayneri.
- *Les contes moralisés*, de Nicolás Bozon, franciscano.
- *Opusculum exemplorum*, de la primera mitad del siglo XIV.
- *Reductorium morale*, de Pedro Bessuire, benedictino.
- *De vita et moribus philosophorum*, de Walter Burley, preceptor de Eduardo III.

Pasan después los autores al análisis de los prólogos de las colecciones reseñadas, y lo hacen desde doce puntos de vista, a saber:

1. Nombre del autor de la colección
2. Nombre de la colección
3. Causas inmediatas de su composición
4. Los modelos de predicación según los relatos *ejemplares*
5. La definición del *exemplum*
6. Los destinatarios del *exemplum*
7. Los fines del *exemplum*

8. Los medios del *exemplum*
9. Consejos para utilizar los *exempla*
10. Las fuentes de la colección
11. Métodos de trabajo del autor
12. Anuncio y justificación del plan; modo de usar la colección.

Y tras el análisis más pormenorizado de cada uno de los puntos anteriores, llegan los autores a las siguientes conclusiones generales: 1.- Los prólogos muestran una importante riqueza, una voluntad personal de originalidad y una búsqueda de la eficacia. 2.- Hay que destacar también la confianza en la narración, narración que va encaminada a ilustrar sobre la salvación personal. El *exemplum*, dicen los ponentes, es la repetición del acto salvador. En él está condensada la vida del cristiano. 3.- Se tienen muy en cuenta las necesidades del público, y hasta se hacen domésticos el gozo, la sonrisa, las ganas de vivir. 4.- A través de estos prólogos se descubre la conciencia que los autores tienen de su trabajo: ellos desempeñan un papel esencial en una misión específica: predicar al pueblo también con los *exempla*.

La sorpresa por la novedad de lo expuesto y la documentación de que se sirvieron los ponentes causaron en el auditorio un murmullo de admiración y un placer espiritual por todos celebrado.

Se concluyó la sesión de la tarde con la intervención de la profesora de la universidad de Pavia, Silvana Vecchio, y su trabajo intitulado *Le prediche e l'istruzione religiosa*.

Partiendo de la base de que "predicar es eminentemente enseñar", la profesora Vecchio se desmarca, al principio de su disertación, de cualquier supuesto general sobre las relaciones entre

predicación e instrucción religiosa. Nos delimita pronto el campo de su trabajo: éste consistirá en estudiar los sermones de algunos predicadores del siglo XIII y la tentativa de los mismos por crear un sistemático programa de instrucción religiosa. Escoge el ciclo de sermones sobre el *Credo*, el *Padre nuestro* y el *Decálogo* de tres frailes dominicos, a saber, Tomás de Aquino, Aldobrandino da Toscanella y Hugo da Prato. Y nos va descubriendo cómo el plan de todos tres responde a un programa pedagógico preciso: "Tres cosas son necesarias para la salvación del hombre, a saber, conocimiento de lo que se debe creer, de lo que se debe desear, de lo que se debe hacer. La primera se enseña en el *Credo*, la segunda en el *Pater*, la tercera en el *Decálogo*", dice la ponente citando a Santo Tomás. Predicar sobre el *Credo*, en una época tan plagada de herejías como la Edad Media, era enseñar a los fieles no solamente lo que debían creer, sino también instruirlos en lo que *no* debían creer. Fe y enemigos de la fe se alternan en la instrucción dada a los fieles por estos tres dominicos.

Las enseñanzas sobre el *Pater*, inscrita en una larga tradición exegética de la Iglesia, hace que los tres predicadores dominicos se esmeren en demostrar que es la oración cristiana por excelencia. Es una plegaria fiduciosa, porque se funda sobre las mismas palabras de Cristo; es recta y conveniente en cuanto al contenido de sus peticiones; es devota, porque está animada por el amor de Dios y del prójimo; es humilde, porque todo lo espera de Dios; es breve, como el mismo Cristo ha aconsejado que sea la oración del cristiano; es útil y eficaz, porque obtiene todo

cuanto se pide; pero, sobre todo, es una oración ordenada, porque comprende, según una codificada jerarquía de valores, todas y cada una de las peticiones que es legítimo y justo hacer a Dios. Para ello, los tres dominicos ven en el interior del *Pater* una justa subordinación de las peticiones de orden terrenal (las cuatro últimas) a las peticiones de orden celeste (las tres primeras). Casi se puede decir, según lo vio santo Tomás, que en cada una de las siete peticiones del *Pater* subyacen siete invocaciones a los siete dones del Espíritu Santo.

La parte relativa al *Decálogo* es la más homogénea en los tres autores estudiados por la ponente. Todos tres, al realizar el análisis de cada uno de los preceptos del *Decálogo*, realizan un *excursus* histórico por las diversas clases de leyes que se han sucedido a lo largo de la historia: ley natural, ley de la carne, ley mosaica, ley evangélica. Desde estas premisas de las clases de leyes, la exégesis de cada uno de los *mandamientos* asume el aspecto de un catálogo de pecados, de la manera más completa y ordenada posibles.

Tras de lo cual, la relatora extrajo como conclusión de su trabajo el aserto siguiente: instruir a los fieles es eminentemente hacerles tomar conciencia de la realidad de pecado en la que viven y de la que deben enmedarse. Abre la predicación un nuevo camino para mejorar las costumbres y conducta de los fieles, y aparece cada vez más como el necesario soporte de la práctica confesional. Era, en conclusión, una instrucción parenética en el sentido más amplio de la palabra.

La relación de la profesora Vecchio puso fin a la densa jornada del jueves. Se pasó, posteriormente, a la discusión

de las relaciones presentadas a lo largo de la tarde. Y acabó el día con el concierto que, en la Basílica de Santa Clara, ofreció el coro *Cantori di Assisi*, dirigidos por el maestro franciscano Evangelista Nicolini.

15 de octubre.- La mañana del sábado se abrió con la relación de Jacques Delarun, de la École Française de Roma, y que versó sobre *Francesco nei sermoni: agiografia e predicazione*.

Tres interrogantes planteados previamente por el relator sirven de punto de partida: 1. ¿Hay alguna posible relación entre los *sermones de sancto Francisco* y la "cuestión franciscana"? 2. A través de los modelos de sermones, predicaciones registradas y colecciones de *exempla*, ¿se puede precisar la imagen de Francisco más ampliamente difundida a finales del siglo XIII? 3. Finalmente, partiendo de la segunda parte del enunciado de su conferencia -*agiografia e predicazione*-, ¿para qué sirven las leyendas hagiográficas? A las tres preguntas tratará de dar respuesta el ponente a lo largo de su intervención.

La primera cuestión planteada, tras ilustrarla con varios *excursus* en las colecciones de *exempla* y en las fuentes franciscanas, la resuelve concluyendo que la literatura ejemplar, a su manera, rastrea la historia de la "cuestión franciscana". Otón de Cheriton suministra los primeros materiales de las leyendas. Esteban de Borbón, tal vez porque era ajeno a la orden franciscana, nos instruye sobre el cambio entre las dos generaciones de leyendas oficiales: se inspira en el *corpus* celanense para anunciar la *Legenda maior* de san Buenaventura. El *Liber exemplorum fratrum minorum*, tal vez porque surge dentro de la orden franciscana, reflexio-

na sobre la profunda diferencia entre las colecciones de los primeros compañeros y la redacción de las leyendas bonaventurianas. Así hasta los años sesenta del siglo XIII, en que se cierra este período de mutua relación entre los sermones sobre san Francisco y la cuestión franciscana.

Con respecto al segundo planteamiento hecho por Delarun sobre la imagen de Francisco a finales del siglo XIII, partiendo siempre de los sermones, las conclusiones que extrae el relator son: al Francisco algo esquemático de las primitivas leyendas le sucede un Francisco reelaborado y enriquecido, gracias al trabajo de san Buenaventura. Aunque la difusión de esta nueva imagen del santo de Asís no se debe tanto a los franciscanos, sino a la propagación que de su figura hizo la *Legenda aurea* del dominico Jacopo da Varazze. Publicada esta obra, como muy tarde, antes de 1267, en el capítulo dedicado a Francisco figuran elementos provenientes de la *Vita prima*, de la *Vita secunda*, de la *Legenda ad usum chori*, del *Tractatus de miraculis* y de la *Legenda maior*. Esta heterogeneidad de las fuentes usadas por Jacopo da Varazze da a la figura del santo de Asís un más rico colorido. Y será esta imagen plasmada en la *Legenda aurea* la que perdurará desde fines del siglo XIII en adelante.

Nos queda por presentar la solución que el investigador francés da al tercerro de sus interrogantes: ¿para qué sirven las leyendas hagiográficas sobre san Francisco? La pregunta no es ociosa, puesto que si las leyendas son para leerlas, pero ¿qué lectura?, cuando sabemos que el noventa por ciento de la sociedad medieval, aún en las zonas más cultas de Occidente, no sabía leer. Leyendas escritas para ser leídas, de

acuerdo. Pero antes de sentar esta afirmación, conviene responder, al decir de Delarun, a estas otras simples preguntas: ¿Cuándo, dónde, por quién y cómo leer? La predicación, según Delarun citando palabras de C. Delcorno, es concebida como un remedio, aunque insuficiente para la alfabetización de los laicos, pero continúa siendo un sucedáneo de la lectura. Puede que las leyendas fueran escritas para alimento de los predicadores. Pero también es verdad que, por lo que hasta hoy conocemos de la predicación, el porcentaje de presencia hagiográfica en los sermones es irrisorio. Entonces, ¿por qué los hagiógrafos se han fatigado hasta casi la extenuación por escribir la vida o vidas del santo o de los santos? Tal vez, concluye Delarun, no hay que preguntarse sobre la utilidad del acto de escribir y, citando sus palabras textuales, "forse iscrivere basta a sé stesso".

En resumidas cuentas, una sugerente ponencia la del investigador de la Ecole Française de Rôma. Esperamos la publicación de las *Actas* de este Congreso para profundizar directamente en el texto de la relación presentada.

La última sesión del Congreso corrió a cargo del director del *Centro Interuniversitario de Estudios Franciscanos*, profesor Roberto Rusconi, cuya disertación fue una amplia muestra visual de la imagen de los predicadores mendicantes durante los siglos XIII y XIV. Más para ver que para reseñar fue lo que allí se nos mostró. Quedamos a la espera de la publicación de las *Actas* para contemplar, siquiera en modo incompleto, las imágenes que fue explicando el profesor Rusconi.

Y tras la discusión de las ponencias presentadas en la mañana del sábado por Dalarun y Rusconi, se dió paso al

discurso conclusivo del Congreso, discurso que corrió a cargo del profesor Franco dal Pino, de la universidad de Padua, y en el que hizo una síntesis de las ponencias presentadas, con las aportaciones positivas en el campo de la predicación medieval, de los mendicantes y, más en concreto, de los franciscanos.

Nuestra conclusión es que jornadas

como las vividas en Asís hacen augurar un horizonte lleno de promesas en el campo de la historia y el pensamiento franciscanos. Por esta vía no cabe duda de que llegaremos a un mejor conocimiento de nuestras propias raíces y a una mayor estima de nuestra propia identidad religiosa y franciscana.

En alabanza de Cristo y de su siervo Francisco. Amén.